

JUEVES 7 DE DICIEMBRE DE 1995

(202) 616-2771  
TDD (202) 514-1888

Jubilados voluntarios trabajan como agentes encubiertos para ayudar a tender una trampa a agentes de telemarketing deshonestos. Más de 400 arrestos en 14 estados

LAS VEGAS, NEVADA -- Una operación encubierta que las autoridades federales y estatales realizaron en forma conjunta durante dos años con la participación de voluntarios jubilados que grabaron en secreto sus conversaciones con agentes de telemarketing deshonestos que despojaban a los ancianos produjo el día hoy más de 400 arrestos en 14 estados.

Agentes ejecutores de la ley retirados y voluntarios, reclutados a través de la Asociación Americana de Personas Jubiladas (AARP), se hicieron pasar como suscriptores de teléfonos en la "Operación Centinela Mayor", que fue iniciada y coordinada por el FBI. Las cintas con las grabaciones de las llamadas de dichos agentes se enviaban a un punto de recopilación computarizada en San Diego, California, donde eran catalogadas y registradas para su investigación.

"Los discursillos telefónicos provenientes de operaciones ilícitas tipo "cuarto de calderas" les cuestan a los ciudadanos \$40 mil millones de dólares al año", declaró la Procuradora de Justicia Janet Reno. Manifestó que las víctimas, una vez que habían hecho su primera compra o aportación, por lo común recibían de los vendedores cinco o más llamadas telefónicas de alta presión al día.

La Procuradora General fue secundada por Kathryn Landreth, Fiscal de los Estados Unidos en Nevada, Alan Bersin, Fiscal de los Estados Unidos para el Distrito Sur de California, y Weldon Kennedy, Subdirector del FBI, quien anunció que esperaba que una operación de "desmantelamiento" a nivel nacional programada para el día de hoy diera lugar a 422 arrestos en por lo menos 14 estados. La operación, que se inició en 1993, ya había originado 114 arrestos y la ejecución de 122 órdenes de registro;

Landreth manifestó que los agentes de telemarketing objeto de la operación del día de hoy eran los supuestos responsables de arruinar la seguridad financiera de muchos ciudadanos de edad avanzada. Describió las tácticas utilizadas con una mujer viuda del estado de Ohio que perdió \$240,000, los ahorros de toda su vida, a manos de más de 50 agentes de telemarketing fraudulentos. Una mujer de California de 92 años de edad perdió \$180,000, más otros \$5,250 por concepto de supuestos honorarios de "recuperación" pagados a un hombre que le aseguró que podía recuperarle una parte de su dinero. Otro agente de telemarketing convenció a una mujer de setenta y tantos años de edad de otro estado del oeste de que le remitiera \$60,000 del fondo de retiro de ella y de su esposo y, cuando dicho fondo se agotó, de que obtuviera un préstamo de \$13,000 más.

"Estas historias ilustran la tragedia y el impacto que tienen los agentes de telemarketing sin escrúpulos en miles de las personas más vulnerables", manifestó Landreth.

Más de una docena de fiscalías estatales, 38 oficinas de campo del FBI, la Sección de Fraude de la División Penal del Departamento de Justicia y una docena de fiscales de los Estados Unidos participaron en este esfuerzo. El Servicio de Renta Interna, el Servicio de Inspección Postal de los Estados Unidos y el Servicio Secreto también apoyaron la operación. La Comisión Federal de Comercio también participó e inició acciones civiles que coincidieran con las acciones penales.

"La Procuraduría de Justicia de Iowa fue la primera en utilizar el concepto de esta operación", indicó la Procuradora de Justicia. "Este caso es un ejemplo de que las dependencias ejecutoras de la ley pueden trabajar unidas a todos niveles, junto con los ciudadanos conscientes, para luchar contra la delincuencia".

El FBI utilizó las líneas telefónicas de las víctimas de fraude. Las llamadas de los agentes de telemarketing se transmitían a voluntarios especialmente entrenados de la AARP o, en algunos casos, a agentes ejecutores de la ley o agentes jubilados del FBI, que desempeñaban el papel del supuesto receptor durante la conversación grabada. Se grabaron miles de discursillos de venta fraudulentos, que se guardaron en la biblioteca nacional de grabaciones financiada por las fiscalías estatales para utilizarlos en ésta y otras investigaciones de fraude por telemarketing.

"Por desgracia, estos artistas del fraude continúan abusando sobre todo de los ciudadanos de edad avanzada, que son los que tienen menos posibilidades de recuperarse de las pérdidas", señaló el Subdirector Kennedy del FBI. "El FBI y otras dependencias continuarán utilizando estrategias de investigación agresivas e innovadoras para manejar este problema, tratando de contar al mismo tiempo con la cooperación de los consumidores", agregó.

La mayoría de las ofertas de telemarketing caían dentro de una de las cuatro siguientes categorías: 1) obras de caridad fraudulentas; 2) promociones "premium" en las que se "garantizó" a las víctimas que recibirían uno de cuatro o cinco valiosos premios, pero después se les indujo a comprar un producto a un precio mucho más alto de su valor real y recibieron un premio barato; 3) las llamadas "operaciones de recuperación" que supuestamente ayudaban a las víctimas que habían perdido dinero a manos de otros agentes de telemarketing, pero que cobraban altos honorarios por prestar una ayuda insignificante; y 4) operaciones fraudulentas de inversión a gran escala.

El Fiscal de los Estados Unidos Bersin manifestó que la "Operación Centinela Mayor no sólo significa que cientos de delincuentes serán enjuiciados, sino que miles más deben ser frenados". Agregó "La unión de los ancianos defraudados y las fuerzas de la ley es la clave para combatir el fraude por telemarketing".

La "Operación Centinela Mayor" se derivó de una iniciativa encubierta anterior del FBI, la "Operación Desconectar", que en marzo de 1993 identificó a 123 empresas de telemarketing ilegales y dio lugar a cerca de 240 aprehensiones. Algunos de dichas empresas se mudaron a otros estados y fueron localizadas gracias a la "Operación Centinela Mayor".

La Procuradora de Justicia instó a los consumidores a resistirse a las tácticas de venta de alta presión y a no dar los números de su tarjeta de crédito o cuenta bancaria sin saber con quien están tratando. La Comisión Federal de Comercio, en cooperación con la Asociación Nacional de Procuradores Estatales, mantiene una base de datos nacional de las quejas de los consumidores en contra de agentes de telemarketing, a la que es posible ingresar llamando al número 1-800-876-7060.

Los acusados son procesados por el delito de fraude por correo o telegráfico, que por lo general conlleva una sentencia máxima de cinco años o, si una institución financiera resulta afectada, hasta de 30 años. El año pasado el Congreso promulgó un incremento en las sentencias en los casos de fraude por telemarketing que permite que la pena por fraude postal o telegráfico se incremente a cinco años más ó a 10 años más si el objetivo o las víctimas del fraude son 10 o más ciudadanos de edad avanzada. Un número similar de años se puede agregar a la sentencia por fraude bancario.

La acusación o la aprehensión no es prueba de culpabilidad y toda persona arrestada tiene derecho a considerarse inocente hasta que se establezca su culpabilidad en el juicio o hasta que se declare culpable.